

688791

### Tres poemas

NADA caracteriza más la relación de Lavín Cerda con su propia obra que una tierna neurosis. Debajo de su aspecto sereno y su barba de pope le corre poesía de distintos tamaños y colores con una velocidad en su evolución que a veces no alcanza a notársele en la cara. Más cerca de la antipoesía que de la lírica, él mismo es inventor de un género: la neuropoesía. *Neuropoemas* y *Cambiar de religión* son sus mejores libros. Sus pequeños formatos incluyen mucha violencia, agresión y hasta harakiris desmitificadores. Es uno de los poetas que más se castigan a sí mismos. Tal vez el que se mira con menos auto-compasión. El resto del tiempo se fanatiza en Cardenal, Rulfo y Aneola.

Es periodista, crítico literario, y ya prepara las maletas para viajar a México, donde asistirá a un seminario organizado por ICEA Internacional. La gira es el primer premio de un concurso nacional de cuentos que Lavín Cerda ganó con *La crujiñera de la viuda*.

#### Praga, 1966

No he vuelto a ver a los amigos,  
ni siquiera me escriben.

Nadie podría creer que fuimos tan felices  
y que ha pasado tan poco tiempo.  
Si vuelvo a encontrarte tal vez estés despellejada  
y tiesa, y con los nervios rotos.  
Horriblemente más familiar,  
pero sin el misterio que aquella noche  
hacía verte como un enemigo.

#### Esta rabia, Zavalita

"No debiste venir, no debiste hablarle,  
Zavalita, no estás jodido sino loco."

Mario Vargas Llosa.

De esta rabia no me aguento, Zavalita.  
Y culmino ya torcido y enredado  
como arquero real  
que pretendiendo usar de su ballesta  
acaba en cepo, halcón en malla, enmarañado.  
Como tú me rebelo y me désvelo, y al frente del es-  
[pejo

hago el juego pendular de la pasión:  
voy a degollarte, pero te respunto,  
te alabo  
con flecos y con guardas y con tapacosturas  
yo te hilo.

Voy a matarte, padre. Pero te amo y me hincó  
y te prendo estas velas y cuando llega la noche  
escribo editoriales sobre la raza y la fobia  
tal como tú no querías  
o como tal vez te enorgullece.

#### La calle Rasnovka

Siento que alguien llora  
y me voy por la calle Rasnovka;  
pero alguien sigue llorando y se encoge  
y se dobla como una serpiente.  
Cuido mi espada.

Desde una ventana a ras del suelo me mira un búho.  
Camino cautelosamente y pierdo la noción del tiempo.  
Y al fin, cuando la calle va a terminar,  
el llanto se hace más agudo y más desesperado.  
Llevo mi mano a la empuñadura de la espada, estoy  
[listo,

salgo y veo la luz del día.  
Pero alguien que llora se detiene de golpe  
y empieza a sollozar como un recién nacido.  
Levanto mi espada,  
doy un corte en el vacío, y el que solloza  
vuelve a llorar con toda su furia  
y sigue llorando ■